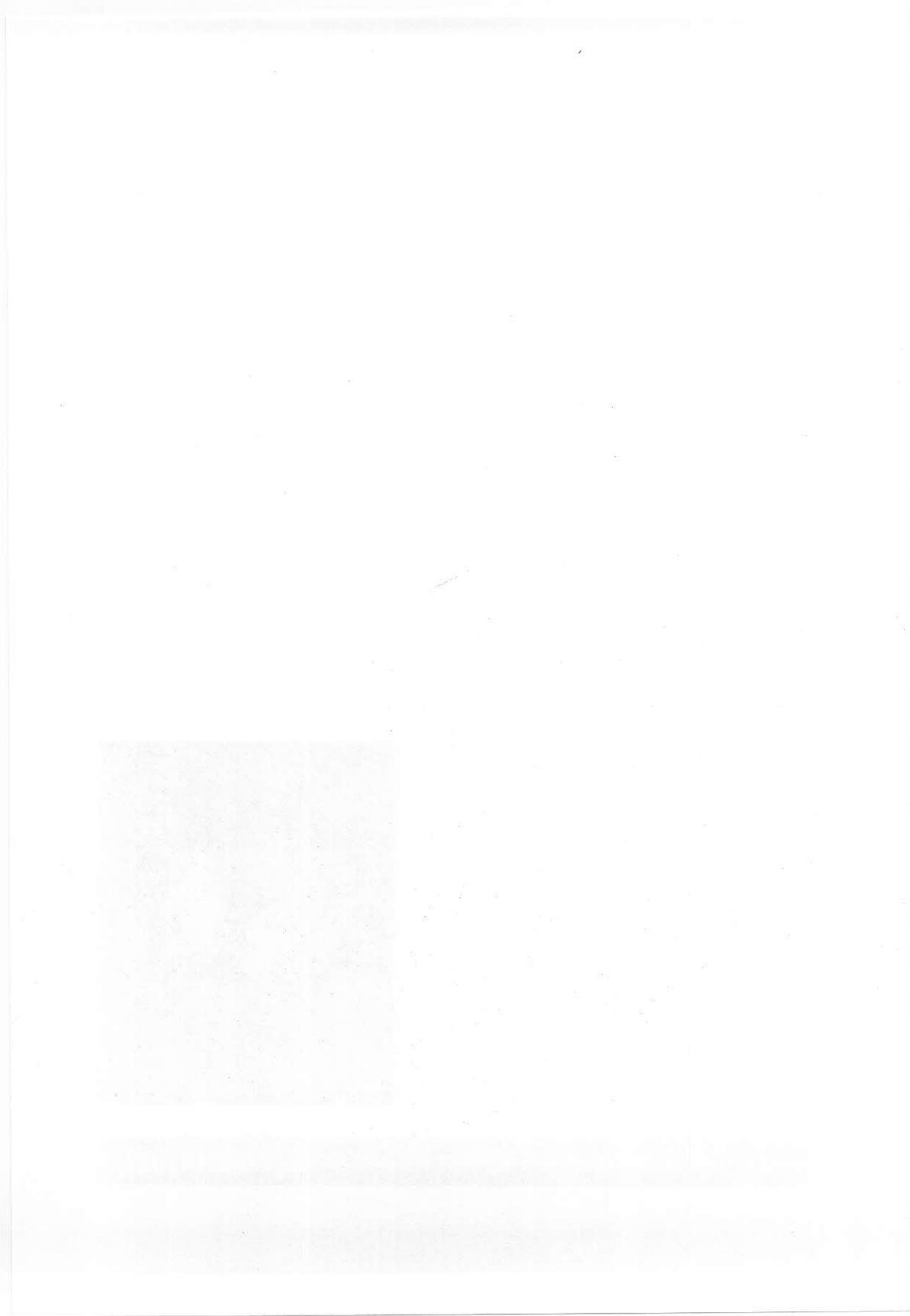




Enfoques



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EX MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE JAPÓN,
ASO TARO

Reflexión sobre el significado de América Latina para el Japón -Momento de Formar una Asociación para una Nueva Era-

Tengo ganas de visitar América Latina

Antes que nada, quisiera agradecer a los miembros de la Nippon Keidanren (Japan Business Federation), por la continua cooperación prestada al trabajo del Ministerio de Asuntos Exteriores. El día de hoy me conceden una oportunidad muy especial de dirigir unas palabras ante tan numerosa audiencia. Expreso mi más sincero agradecimiento a todos los presentes a pesar de su apretada agenda, especialmente al señor Fujio Mitarai, presidente de la Nippon Keidanren, y al señor Mikio Sasaki, presidente del Comité sobre Latinoamérica de la Nippon Keidanren.

En primer lugar, mencionaré la razón por la que el día de hoy hablaré sobre América Latina.

Tengo pensado visitar Brasil y México este verano. En el caso de Brasil, deseo participar en la Tercera Reunión Ministerial del FOCALAE (Foro de Cooperación América Latina - Asia del Este). Por tal motivo, aprovecharé la presente oportunidad porque considero conveniente analizar más a fondo el significado de América Latina para el Japón.

Si bien existen distintos lugares en el mundo, quisiera explicarles en primer lugar cuán interesante resulta América Latina. Son dos las razones que me hacen pensar lo estimulante que es esta región.

La primera es que América Latina atraviesa una etapa de grandes cambios históricos. Y la segunda es que no hay otra región en el mundo en la que el sector privado y público del Japón hayan acumulado, diligentemente, una suerte de "patrimonio nacional latente".

Bajo esta premisa -si lo comparamos con el béisbol-, "las pelotas que lanza" la diplomacia japonesa hacia Latinoamérica son, por así decirlo, sinceras y directas.

En ese sentido, la primera consiste en el fortalecimiento de las relaciones económicas; la segunda en asistir a los esfuerzos de los países de América Latina por incrementar la justicia y la igualdad social, consideradas por esta región como tareas primordiales y, finalmente, la tercera: emprender conjuntamente una mayor gama de actividades en el ámbito internacional. Desde la firma del Tratado de la Paz de San Francisco, Japón cuenta con el firme apoyo de muchos países de América Latina.

A través de estos tres puntos deseamos constituir una relación de socios confiables entre Latinoamérica y el Japón. Creo que ésta será la conclusión a la que arribaremos el día de hoy.

La posguerra del Japón y el “cercano” Brasil

Cuando me inicié como empresario, la empresa de mi familia evaluaba expandirse a Brasil para ampliar su gama de actividades en aquel entonces, y por ser el responsable general, recuerdo que tuve que viajar y hospedarme durante un tiempo bastante prolongado en un hotel de São Paulo.

En aquellos tiempos, desde finales de la década del '50 y toda la década del '60 estaban de moda en el Japón el mambo, la rumba, el tango y el cha-cha-cha. Todo esto no fue casual, puesto que los países de América Latina –y especialmente Brasil– eran considerados más cercanos que en la actualidad.

En aquel entonces, los países asiáticos aún no habían logrado despegar en el ámbito económico. Si nos referimos a las indemnizaciones de la posguerra que debía efectuar nuestro país, en el año 1970 se terminó de cumplir con Indonesia y en 1976 con Filipinas. En tal sentido, las empresas japonesas todavía sentían cierta incomodidad para realizar actividades de manera libre y abierta en Asia.

Sin embargo en Brasil, donde ya habitaban un gran número de descendientes japoneses (nikkei), el sentimiento hacia el Japón no era adverso ni negativo. En aquel entonces, incluso Herman Kahn tenía una posición extremadamente favorable hacia Brasil. Cabe recordar que Herman Kahn era un futurólogo norteamericano que vaticinó el surgimiento del Japón y la India.

En ese contexto, los años previos y posteriores a 1960 fueron épocas en que se llevaron a cabo diversos “proyectos nacionales” en Brasil. Esta fue la denominación de aquellos proyectos de inversión de gran escala a ultramar que requerían de la aprobación del Consejo de Ministros de nuestro país.

Incluso mi empresa viajó a este país para evaluar la posibilidad de incrementar sus actividades, siguiendo los pasos de las grandes empresas siderúrgicas y textiles que se instalaban en Brasil. Sin embargo, al igual que muchas no tuvimos más remedio que retirarnos a finales de los setenta.

Considero que, desde entonces, el Japón –tanto con Brasil como con el resto de América Latina– atravesó un marcado distanciamiento de aproximadamente un cuarto de siglo. Esto se debió a que América Latina sufrió durante los '80 sufrió una hiperinflación que superó el 1000 % anual, además de la crisis de la deuda externa y una dura reforma macroeconómica. Mientras que en nuestro caso, durante los '90 nos fue imposible ocuparnos de esta región debido a la conocida “década perdida” por la cual atravesamos.

Sin embargo, en la actualidad, podemos afirmar que ambas regiones han podi-

do superar muchos de los problemas y consideramos que finalmente ha llegado el momento de estrechar nuevos lazos con América Latina.

Dicho sea de paso, la fortaleza de nuestra diplomacia se refleja primero al otro lado del planeta. Según mi percepción y análisis, considero que el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre nuestro país y América Latina es un indicador sensible que predice la capacidad de nuestra diplomacia.

América Latina iguala a China o a dos Indias

De todas maneras no quisiera que pensarán que China e India son los únicos países que están alcanzando un crecimiento económico en el mundo.

Los países de América Latina en los últimos años han logrado mejorar su estado financiero y combatir la inflación. A ello se suma el aumento significativo de los precios de las materias primas, además de lograr corregir drásticamente la balanza internacional de pagos. Todos sucesos ocurridos por primera vez en la historia de esta región.

Si observamos el nivel del PBI apreciaremos que tanto Corea del Sur, Rusia e India, así como todo el ASEAN, se encuentran casi en la misma línea, oscilando entre los 800 mil a 900 mil millones de dólares.

Pero precisamente tanto México como Brasil están en una posición muy similar a esos países. Es decir, quisiera que piensen que en América Latina hay dos Indias o dos ASEAN. Asimismo, el total de América Latina alcanza los niveles de la economía china.

Como es de vuestro conocimiento, América Latina cuenta primeramente con abundantes recursos naturales, y de aquí en adelante incrementará probablemente el consumo, además de ocupar un lugar estratégico respecto a los países norteamericanos y europeos. Para nuestro país, la región latinoamericana es de suma importancia por considerarla fuente de abastecimiento de materias primas, lugar de comercio y base para la producción. Estoy seguro de que los presentes ya se habrán percatado de estos puntos y deben sentir interés en el movimiento de América Latina.

Tengo la intención de impulsar al Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón para que los apoye en su labor. A través de la cooperación económica, nuestro deseo es lograr fortalecer los lazos entre el Japón y América Latina.

Volveré luego a tocar este punto, pero América Latina ha logrado la democratización en gran parte. Los dirigentes elegidos con el respaldo popular, por lo general, no tienen más remedio que preocuparse -en primer término- del problema de la desigualdad social y las políticas de distribución de la riqueza.

Esta situación recién ha comenzado a producirse en los países de América Latina, y los gobiernos han comenzado a incrementar su interés en las actividades económicas de las empresas privadas. Así cuando una empresa japonesa pretenda

extender sus actividades en un país de esta región, se vuelve trascendental el papel del gobierno en las negociaciones, por lo que es inevitable la labor de la Cancillería.

Actualmente, como es de vuestro conocimiento, hemos establecido con México y Chile el Acuerdo de Asociación Económica (AAE), que ha sido posible gracias al fuerte apoyo de todos los presentes.

Al respecto, han transcurrido tres años desde que fuera suscrito el Acuerdo con México en septiembre del 2004, y en la actualidad viene mostrando grandes resultados.

Si comparamos las cifras del año 2004 con las de 2006, las exportaciones de nuestro país a México aumentaron de 592.200 millones de yenes a 1 billón 134.100 millones, registrando un incremento tremendo del 91.5%. Incluso en el total del intercambio comercial, que incluye a las importaciones, se observa un crecimiento significativo del 76.3%.

Asimismo, las inversiones directas desde el Japón a dicho país se han incrementado en forma trascendental: 2,6 veces más. Se han concentrado en México las industrias japonesas de electrodomésticos, logrando exportar anualmente unos 10 millones de televisores con pantalla de cristal líquido y de plasma a los Estados Unidos.

Por otro lado, Chile es un país sobresaliente que ha logrado la economía de libre mercado y la democratización de la política, y es además fuente de abastecimiento de recursos naturales primordiales como el cobre y el molibdeno.

El Acuerdo de Asociación Económica (AAE) con Chile fue suscrito en marzo del presente año durante la visita del Canciller Foxley al Japón.

En esta oportunidad contamos con la presencia del señor Mikio Sasaki, presidente del Comité Empresarial Japón-Chile. Gracias a su gran apoyo, nuestro país logró suscribir el AAE con Chile, país importante para Japón, especialmente desde la perspectiva de asegurar los recursos naturales y haber establecido una plataforma para extender actividades económicas en otros mercados de Sudamérica. Por ello, quisiera manifestarle mi especial agradecimiento.

Una era en que se puede hablar de “beneficios mutuos”

En el desarrollo de América Latina hay algo que fortalece aún más nuestra decisión de estrechar nuevamente los lazos con la región.

Durante la década de los '80 el régimen militar cambió casi uniformemente al régimen democrático en los países de América Latina. Por ende, muchos gobiernos vienen realizando esfuerzos para hacer compatible el arraigo de una política que refleje la voluntad popular con el logro de un desarrollo económico estable en base a la economía del mercado, y de este modo crear un círculo favorable que se

vincule en ambos factores. Esto es definitivamente lo que fortalece nuestra decisión, puesto que nos hace sentir como si se tratase del gran suceso del siglo.

La voluntad popular es la que define el futuro en la gran mayoría de los países. Y según tengo entendido, la corrupción del sistema burocrático viene disminuyendo de manera efectiva en comparación con el pasado.

Sin embargo, tampoco soy tan ingenuo como para no reconocer que en América Latina existen aún temas pendientes internos, como una pronunciada desigualdad en la distribución de la riqueza a causa de los latifundios; pero pese a nuestra mejor voluntad de extenderles la mano, la asistencia del Japón hacia esta región estaría limitada si se encontrase con un régimen militar o una situación de conflictos internos.

Es en estos últimos 20 años que hemos comenzado a brindar pública y abiertamente nuestra cooperación a los países que lo requieren, como es el caso de Bolivia y los países de América Central.

Deseo mencionar el caso de Bolivia, cuyo presidente Juan Evo Morales Ayma es el primer mandatario de origen indígena en ese país. Cuenta con poco más de 40 años y en su trayectoria se observa que logró ascender desde su cargo de secretario de una cooperativa agrícola. Incluso hubo rumores de haber sido un personaje con tendencias radicales.

Al invitarlo al Japón en marzo de este año y conocerlo, pude apreciar que se trata de una persona sumamente apasionada. Me mencionó que deseaba mejorar su país, que es considerado uno de los países con ingresos más bajos dentro de América Latina. En la actualidad, podemos alentar con libertad a estos líderes y decirles que Japón los continuará apoyando.

Considero que debemos celebrar este hecho. Asimismo, en la medida que profundicemos estas relaciones, se abrirán nuevos rumbos para permitir que el crecimiento económico de América Latina influya en la revitalización de nuestro país.

Posiblemente suelen escuchar comentarios positivos respecto de que Brasil se está convirtiendo en una potencia en materia de bio-combustibles. En tal sentido, podemos afirmar que ha llegado el momento propicio para que el Japón y América Latina produzcan "beneficios mutuos".

Y las bases ya se encuentran formadas desde hace mucho. Este es el resultado de los esfuerzos desinteresados de innumerables y anónimos japoneses y sus descendientes (nikkei), por lo que no puedo dejar de referirme al respecto.

Las matemáticas de Honduras y los "Cien Sacos de Arroz"

Mientras elaboraba este discurso advertí algo que me causa una enorme admiración.

Creo que muy pocos saben que nuestro país ha venido construyendo, amplian-

do o remodelando escuelas primarias y secundarias, en países como Nicaragua, Perú, Bolivia y Guatemala, entre otros.

Les quiero preguntar: ¿cuántas escuelas creen que han sido acondicionadas bajo el programa de Ayuda Oficial al Desarrollo del Japón desde 1995 hasta la actualidad?

Se trata ni más ni menos que de 1960 escuelas, lo que implica 7861 aulas. Si a ello le sumamos las ampliaciones y remodelaciones de los centros de capacitación técnico profesional y los establecimientos para discapacitados, las cifras se incrementan a un total de 2356 escuelas y 8964 aulas.

Si bien cada proyecto es la suma de asistencias modestas, la acumulación de todos ellos que se materializa en cifras como 2356 y 8964, lo cual no deja de causarme un gran asombro.

No cabe duda de que el modo de enseñanza o la transmisión de la educación son más valiosos que la infraestructura de la escuela. Y para ello es primordial la función de las personas de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón-JICA.

Tomemos como ejemplo a Honduras, que es uno de los países cuyo nivel de ingresos es más bajo.

Desde 1989 hasta el 2002 han sido enviados desde Japón un total de 58 maestros japoneses de las escuelas primarias como Jóvenes Voluntarios para la Cooperación en el Extranjero (JOCV), quienes capacitaron en la enseñanza de las matemáticas a un total de 20 mil maestros locales.

Esto se debe a que en los países de menos recursos de América Latina no son pocos los niños que abandonan la escuela primaria debido a la dificultad de las matemáticas. Los jóvenes voluntarios, junto con los maestros del lugar, idearon una forma de enseñanza que transmita a los niños lo divertido y entretenido que son las matemáticas.

Resumiendo parte del contexto, finalmente se logró elaborar un material escolar de matemáticas en Honduras. Y éste se ha convertido en el único texto escolar oficial en esta materia.

A partir de abril de 2006, JICA está tratando de difundir este texto elaborado en Honduras en países aledaños de habla hispana como Guatemala, El Salvador, Nicaragua y la República Dominicana.

Quisiera que por un momento cierren sus ojos e imaginen cómo este texto de fácil entendimiento, elaborado por maestros japoneses, pasa de mano en mano entre los niños.

De esta forma fue que llegó a Honduras la historia de los “Cien Sacos de Arroz”.

Dicho relato cuenta sobre el Señorío Feudal de Echigo Nagaoka, que al ser derrotado en la Guerra de Boshin recibe cien sacos de arroz para aliviar la hambruna.

Esta historia relata la audacia de un samurai, que en lugar de aliviar momentáneamente el hambre con este arroz, decide soportar y vender este alimento para recaudar fondos y así destinarlo a la educación de los jóvenes. Seguramente deben recordar que el ex Primer Ministro Koizumi lo mencionó en sus discursos.

Esta historia fue dramatizada por un grupo teatral hondureño con artistas locales, quienes no sólo lograron conmover a todo el público, sino que ellos mismos llegaron a emocionarse hasta las lágrimas junto a la audiencia.

A veces se comenta que el libreto elaborado en inglés por Donald Keene fue traducido al español por una Ministra de Cultura de entonces, o que también pudo ser activo trabajo de nuestro Embajador en ese país, o que la obra fue apreciada por Su Alteza Imperial Princesa Sayazo; y así sucesivamente, si continúo hablando sobre este tema no tendría cuando acabar.

El hecho es que esta historia del Japón, que relata a la educación como la base de una Nación, conmovió a los hondureños. Esto fue en el año 2003, cuando el proyecto de matemática estaba por alcanzar su mayor apogeo.

El “DOUJOU” que fortaleció la buena voluntad de los japoneses

El comercio exterior del Japón con Honduras es de apenas 16 mil millones de yenes; sin embargo, es un país del cual estamos muy agradecidos.

Honduras fue atacada por un desastre natural en el año 1998. Se trata del devastador huracán Mitch, que causó innumerables daños a un país con apenas 7,4 millones de habitantes, sufriendo 7007 víctimas fatales y más de 610 mil damnificados.

Entonces nuestro país envió a las Fuerzas de Autodefensa Aérea. Seis aviones de transporte C-130 cruzaron el Océano Pacífico llevando material de ayuda humanitaria. Además, 80 miembros de las Fuerzas de Autodefensa Terrestre del Japón, que incluye a siete médicos, prestaron sus servicios en el lugar del desastre. Si bien esto es algo natural en la actualidad, esa fue la primera vez en nuestra historia que la Fuerza de Autodefensa del Japón acudía al extranjero para brindar asistencia médica de emergencia.

Los hondureños manifestaron su profundo agradecimiento por este gesto del Japón. Luego de 10 años desde el envío de las Fuerzas de Autodefensa, cuando nuestro Embajador fue condecorado por el gobierno de dicho país al culminar sus funciones diplomáticas en Honduras, dio un discurso en el Congreso. Cuando se refirió al huracán Mitch, fue ovacionado por los congresistas hondureños quienes aclamaban diciendo “¡Viva Japón!”, lo cual conmocionó a todo el espacio del pleno.

Pienso que Honduras ha sido un “*doujou* o espacio de aprendizaje y enseñanza de buena voluntad”. Con esto quiero decir que fue un lugar donde algunos japo-

neses, cuyos nombres se desconocen, trabajaron con buena voluntad, forjando lo aprendido. En ese sentido, es un país que merece nuestra gratitud.

No desperdiciemos “el patrimonio latente de buena voluntad”

Por otra parte, también me pregunto por qué la empresa Tadano de la ciudad de Takamatsu, Prefectura de Kagawa, habría llevado grúas construidas por la propia empresa a la Isla de Pascua en Chile, para volver a levantar y enderezar las enormes estatuas de *moai*.

Asimismo, tenemos a Kingston, capital de Jamaica, ubicada en el mar del Caribe, ciudad que no es conocida por su buena seguridad pública. Entonces, me pregunto por qué motivo el señor Yasunori Ishimoto, japonés ex voluntario de JICA, desde hace 10 años enseña a los niños barra fija, anillas y gimnasia.

En este mismo sentido, creo que no es algo casual que hayan sido japoneses los investigadores que estudiaron con mayor precisión los diversos restos arqueológicos e históricos de América Latina.

Por todo esto, considero que la palabra clave que explica lo anterior es la buena voluntad de los hombres y mujeres japoneses, además de su gran curiosidad.

A ello se suma el gran respeto y aprecio ganado por los descendientes japoneses, que son 1.400.000 en Brasil, 80 mil en Perú y más de 1.550.000 en toda América Latina.

Justamente, el próximo año se conmemora el Centenario de la Inmigración Japonesa a Brasil. Con la finalidad de celebrarlo entre los dos países, tanto en el ámbito público como privado, se ha conformado una Comisión Organizadora del Año del Intercambio Japón-Brasileño, presidida por el señor Shoei Utsuda, presidente de la Empresa Mitsui. Y gracias a los esfuerzos de muchas personas, viene tomando un buen rumbo.

El lado brasileño también muestra un gran entusiasmo y pienso que este hecho es fruto de una confianza forjada con gran esfuerzo por los nikkei en este país durante 100 años.

Es decir, nuestro país no tiene deudas pendientes con los países de Latinoamérica; sino más bien hemos sido receptores de su confianza y su sentimiento de gratitud.

En otras palabras, América Latina es el otro nombre de la región en la que el Japón ha venido acumulando “un patrimonio latente de buena voluntad” sin esperar retribución alguna a cambio.

Considero que esta percepción debe servir de punto de partida para la diplomacia de nuestro país con América Latina. Es decir, si no le damos la debida importancia a este “patrimonio latente” no podremos evitar que vaya perdiendo paulatinamente su valor. Lo cual sería un verdadero desperdicio para la diplomacia japonesa.

Buscar el “beneficio mutuo” en el tema del cambio climático

Si nuevamente volcamos nuestra mirada hacia la realidad, veremos la tarea principal para la región de Latinoamérica, que atraviesa un proceso de consolidación democrática. Esta es una difícil labor que consiste en reducir la profunda desigualdad social existente entre los países de la región y los habitantes de cada país, y lograr una sociedad más justa y equitativa. Si no se alcanzan estos objetivos no será posible conseguir la estabilidad ni el desarrollo sostenible del hemisferio occidental.

Y estaría de más mencionar que eso sería un factor de riesgo para el Japón, puesto que dependemos de los diversos recursos naturales que América Latina posee, ya sea desde minerales de hierro a metales raros, carne de pollo congelado, el jugo de naranja, e incluso la soja.

Por tal motivo, es importante que el Japón dé mayor uso al patrimonio latente que mencioné y contribuya en la consolidación de la estabilidad de toda la región de América Latina a través de la asistencia a la educación, a la tecnología industrial, a la protección ambiental y a la prevención de desastres, que son los rubros fuertes del Japón.

Sabemos que no hay personas como las de Latinoamérica que acepten nuestra abnegada y desinteresada asistencia con tan profunda y cálida gratitud. Creo que es por eso que los latinoamericanos siempre nos brindan su apoyo cuando el Japón despliega su diplomacia en la sociedad internacional. En tal sentido, podemos decir que esto convierte al Japón y América Latina en socios dentro del escenario internacional.

Incluso si mencionamos la propuesta elaborada por el Primer Ministro Shinzo Abe en el mes de mayo, titulada “Cool Earth 50”, el primer país que suscribió con el Japón un documento respecto al medio ambiente y al cambio climático fue Guyana, que se encuentra en la región del Caribe.

Tengo la certeza de que entre los países de América Latina, que cuentan con un medio ambiente natural muy rico en recursos como son el Mar del Caribe, el Amazonas y los Andes, entre otros, y el Japón, que cuenta con una naturaleza colorida y aguas cristalinas, podemos y tenemos mucho por hacer para combatir el problema del cambio climático.

Mencioné que el Japón y América Latina han ingresado a una era en la que pueden tratar sobre los “beneficios mutuos”. En tal sentido, considero que los temas de cambio climático y el medio ambiente son significativos para que ambas partes puedan profundizar su relación como socios en el ámbito internacional, con dirección a ese “beneficio mutuo”.

El legado de la “Escuela de Usiminas”

Para finalizar, quisiera hablarles sobre Usiminas (Usinas Siderúrgicas de Minas

Gerais S.A.), tema que no deja de generar una nostalgia muy particular a las personas de mi generación.

Se trató de un monumental proyecto nacional del Japón de la posguerra. En ella participaron un gran número de personalidades del mundo económico de entonces como Taizo Ishizaka y Kogoro Uemura, de la Keidanren, construyendo una empresa siderúrgica de gran envergadura en Brasil que involucraba a todas las siderúrgicas del Japón que incluyen Yawata y Fuji Iron & Steels.

Las épocas han ido cambiando, llegando a estar frente a la tormenta del M&A (fenómeno de la fusión y adquisición que influye de manera global en la industria siderúrgica). Asimismo, la Nippon Steel fue superada por la empresa Mittal de India en la capitalización del mercado, y en el peor de los casos podría haber implicado ser blanco de adquisición de esta empresa india, lo cual hubiese incluido la pérdida de su tecnología especial en la producción de planchas de acero flexible que se utilizan para la fabricación de automóviles, que orgullosamente consideran y consideramos la mejor del mundo.

En ese contexto, el presidente de la Nippon Steel, Akio Mimura, toma una importante decisión, siguiendo dos objetivos: el incremento de la capitalización del mercado (cotización de las acciones de la empresa en el mercado de valores) y la expansión del abastecimiento a las firmas automotrices europeas y norteamericanas. Eso fue precisamente compartir la estrategia con Usiminas de Brasil.

Hasta este punto, es así como se ha difundido en los periódicos y canales de televisión. Sin embargo, tengo la convicción de que esto se debió al “patrimonio latente” que la empresa Nippon Steel y Usiminas han venido cultivando permanentemente.

Existe una pista para comprender lo anterior. Cuando Usiminas realizó la ceremonia de encendido de su primer alto horno en el año 1962 fue llamado “Escuela da Usiminas”, es decir, Escuela de Usiminas.

Según los comentarios recogidos por un profesor de la Universidad de Kansai, hubo ingenieros japoneses, conocedores de aquella época, que opinaron de siguiente modo: “Solía escuchar en Brasil que tanto los Estados Unidos como muchos otros países han transferido un gran número de tecnología, pero finalmente no quedó nada concreto. En cambio, los japoneses permanecen un tiempo prolongado permitiéndonos con ello desarrollar nuestra propia tecnología”.

Debe haber quedado –sin duda– algo de la tecnología norteamericana, pero al escuchar aquel comentario puedo imaginar a los ingenieros japoneses desplegando grandes esfuerzos y trabajando conjuntamente con los ingenieros brasileños.

La actividad siderúrgica es la acumulación del *know how* (conocimientos técnicos) para la administración de una planta. Por ello, los ingenieros japoneses que cuentan con vasta experiencia en Yawata y Fuji Steels viajaron a las lejanas tierras de Brasil y no escatimaron esfuerzos en la transferencia de su tecnología, con el

gicas más importantes y competitivas del mundo.

Cuando el señor Mimura viajó a Brasil y transmitió personalmente al presidente Lula Da Silva su proyecto, éste le respondió que se sentía muy conmovido por la confianza depositada en Brasil y por emprender nuevas inversiones.

Considero que es parte de la responsabilidad de la diplomacia del Japón hacia América Latina el tratar de propiciar estas excelentes instancias con todos ustedes. Por eso, les pido que empleen los servicios de nuestra Cancillería. Contamos con personal sobresaliente en el idioma español y portugués que está a la espera.

Lamentablemente se nos está acabando el tiempo. En esta oportunidad les mencioné tres puntos al inicio de la exposición: reforzar las relaciones económicas, apoyar los esfuerzos para resolver los problemas regionales como la pobreza y la desigualdad social, y efectuar esfuerzos conjuntos para la solución de los problemas que afectan a la sociedad internacional.

Se trata de temas comunes. Sin embargo, estoy seguro que los presentes habrán podido comprender que cada uno de los tres temas se encuentra fundamentado en las largas relaciones entre el Japón y América Latina.

Al tratar de recordar y recopilar los recuerdos de mi juventud y observar desde un nuevo punto de vista a América Latina, me he podido dar cuenta de que se trataba de un lugar sumamente interesante. Estoy seguro que les ha sucedido lo mismo. Considero que América Latina es, en definitiva, un importante socio para el Japón.